

# Introducción

ESTA monografía presenta los resultados del proyecto de investigación dedicado a la medición de los niveles de integración económica alcanzados en un mundo cada vez más globalizado. Este proyecto, desarrollado por los autores desde hace varios años en el marco del programa de investigaciones económicas de la Fundación BBVA y el Instituto Valenciano de Investigaciones Económicas (Ivie), ha ofrecido, como resultados previos, distintas publicaciones y se enriquece ahora con esta monografía y con la apertura, a los investigadores y especialistas interesados, de la base de datos INTEGRA, construida por el equipo del Ivie y a la que se puede acceder a través de Internet.<sup>1</sup>

Se trata de una obra colectiva, pues, aunque la participación de cada uno de los autores ha sido más intensa en determinados capítulos, todos han realizado aportaciones por distintas vías durante el desarrollo del proyecto hasta llegar al resultado final compartido que ahora se presenta.

## **Objetivos: las preguntas que necesitan respuesta**

La obra que se presenta busca respuestas a varias preguntas que consideramos relevantes: ¿en qué estadio se encuentra la integración económica y a qué ritmo avanza la globalización?; ¿cuáles son los indicadores adecuados para evaluar el grado de integración y su trayectoria temporal?; ¿es relevante contemplar por separado las exportaciones y las importaciones para valorar la integración?; ¿son muy diferentes entre sí los niveles de integración alcanzados

---

<sup>1</sup> Véase <http://www.fbbva.es/TLFU/microsites/integra/index.html>.

por los países o las regiones del mundo?; ¿y los de los sectores económicos?; ¿existen patrones geográficos o económicos definidos de integración?; ¿importan la localización de los países y su distancia a los mercados para explicar el nivel al que participan en el proceso de globalización?

Para poder responder a estas preguntas es necesario contar con medidas adecuadas de los niveles de integración y globalización. En nuestra opinión, no disponemos de ellas y eso limita nuestra capacidad de caracterizar la situación en la que nos encontramos y de evaluar los cambios que están teniendo lugar en las relaciones económicas internacionales.<sup>2</sup> Las principales carencias de las medidas de globalización disponibles son dos: las que se refieren a la integración económica están demasiado centradas en la apertura; y las medidas desarrolladas para atender a otras dimensiones, no económicas, de la globalización presentan un gran desequilibrio entre la ambición de sus objetivos y la solidez de las métricas que utilizan.<sup>3</sup>

Desde luego, en la era de la globalización, integración no puede ser sólo sinónimo de apertura: es imprescindible considerar también la red de conexiones que, desde hace algunas décadas y con creciente intensidad, se teje entre los individuos y las economías, a escala mundial. Por ello, medir la globalización económica requiere prestar atención a la *geografía de la integración*

<sup>2</sup> Como recordaba recientemente Stiglitz, con ocasión de la presentación del Informe de la Comisión para la Medición de los Resultados Económicos y el Progreso Social (Stiglitz, Sen y Fitoussi 2009), lo que medimos afecta a lo que pensamos y a lo que hacemos.

<sup>3</sup> Esta segunda carencia merece también ser tenida en cuenta porque desde distintos campos disciplinares se critica el reduccionismo que representa considerar la globalización como una etapa más de la internacionalización de las economías. Es evidente que hay otros muchos ámbitos relevantes en los que se percibe un fuerte avance de las conexiones entre países e individuos a escala mundial. Ahora bien, valorar la importancia de esas otras dimensiones de la integración con la finalidad de determinar el nivel alcanzado de globalización en cada una de ellas, requiere instrumentos de medida e información adecuados. Y la combinación de los niveles de globalización alcanzados en cada uno de los aspectos, que se pueden considerar en indicadores generales o sintéticos de globalización, es un asunto difícil en el que se corre el riesgo de construir variables cuyos valores tienen un significado confuso. Este trabajo se centrará en los aspectos económicos y, más concretamente, en la integración comercial. No obstante, en el capítulo 1 se revisa la literatura referida a otras medidas de globalización más amplias y a sus limitaciones.

y comprobar cuán próximos estamos a ese estadio en el que la distancia no importa y los individuos se relacionan con independencia del lugar en el que viven y el país al que pertenecen. A ese nivel de integración formarían parte de la *aldea global*, utilizando la expresión que popularizó hace cuarenta años Marshall McLuhan (McLuhan y Fiore 1967). Según esta visión, el mundo avanza hacia esa situación, porque la tecnología transforma todas las relaciones sociales y económicas, aboliendo los espacios nacionales. Pero medir dónde se encuentra la globalización exige identificar el tipo de integración que se alcanzaría en esa aldea global, que constituye una frontera o *benchmark* de referencia, y cuantificar la distancia que nos separa de ella.

¿Qué sabemos sobre estas cuestiones? La dimensión internacional de las economías es evidente y su presencia en la investigación económica nítida: la economía internacional es un campo de especialización sólido, muy visible por el elevado número de revistas y foros específicos y por la temática de muchos trabajos. Sin embargo, en los resultados sobre las características de la integración y la medición de la misma existe una excesiva concentración en el grado de apertura.<sup>4</sup> El estudio de la red de conexiones internacionales de un país con el resto merece, en general, poca atención y, sin embargo, es un aspecto importante para la construcción de indicadores adecuados de globalización económica. Sin tener en cuenta la estructura de conexiones, una economía ampliamente abierta a un solo vecino puede ser valorada como igualmente integrada que otra que posee el mismo grado de apertura, pero se relaciona con todos los países del mundo (De Lombaerde y Iapadre 2008b). Por ello, una visión de la internacionalización que ignore la arquitectura de la red de conexiones

---

<sup>4</sup> Otra dirección seguida por la literatura para evaluar la integración consiste en observar el cumplimiento en los mercados de la ley de un solo precio (LOP, *law of one price*). Este criterio ofrece una guía precisa para evaluar la integración de mercados de productos homogéneos, pero no los del resto de bienes y servicios que son los más frecuentes, en los que las diferencias de precios se pueden deber a sus distintas características. La vía de los precios resulta de poca utilidad para evaluar la integración a nivel agregado y, de hecho, las comparaciones de niveles de precios entre países, necesarias para el cálculo de las paridades de poder de compra, son complicadas.

internacionales de las economías puede resultar engañosa para evaluar la integración en la era de la globalización.

La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE 2005) y algunos especialistas destacados (Krugman 1995; Frankel 2000) han llamado la atención sobre la necesidad de enriquecer los indicadores de integración. Para avanzar en esa dirección se necesitan desarrollos conceptuales que sirvan de base para construir métricas e índices adecuados. Estos índices han de ser elaborados, primero, de manera experimental por los investigadores antes de pasar a formar parte de la tarea regular de las instituciones estadísticas.

Este proyecto se propone dar pasos en esa dirección, revisando los indicadores de apertura y definiendo indicadores de conexión, para combinarlos en un indicador sintético de integración. Una vez caracterizados los nuevos indicadores, son aplicados, de manera experimental, a los flujos comerciales existentes entre un amplio conjunto de países en el periodo que va desde 1985 al 2007, así como a las regiones del mundo y al conjunto de la economía mundial, tanto a nivel agregado de cada una de las economías como a los distintos sectores manufactureros.<sup>5</sup>

El trabajo busca, por tanto, mejorar los indicadores de integración económica existentes, haciéndolos más versátiles y, sobre todo, más sólidos y mejor adaptados al análisis de la globalización. Para ello, en los capítulos siguientes se abordarán cinco objetivos, los tres primeros teóricos y los dos últimos empíricos:

- 1) Desarrollar una métrica que proporcione indicadores del nivel y la evolución de la integración económica internacional que contemplen tanto el avance en el *grado de apertura* como en el *grado de conexión* entre las economías.

---

<sup>5</sup> La abundante información disponible sobre flujos comerciales bilaterales permite aplicar la propuesta metodológica desarrollada. La misma métrica puede ser utilizada para el estudio de otras dimensiones de la integración, como los flujos de capitales (Arribas, Pérez y Tortosa 2009) o de inversión directa, las migraciones o las comunicaciones, siempre que se disponga de datos adecuados.

- 2) Captar de manera sintética la complejidad que representa la multiplicidad de flujos con los que se conectan los países, en todas las direcciones y por caminos directos e indirectos.
- 3) Agregar de manera satisfactoria los distintos niveles de integración de los países en indicadores regionales y mundiales de globalización, basados en el tamaño de las economías.
- 4) Aplicar la metodología desarrollada al comercio internacional, tanto a sus flujos agregados como sectoriales, diferenciando los de exportación e importación.
- 5) Evaluar los niveles de integración alcanzados por las economías, las regiones y el mundo, y analizar la sensibilidad de esos resultados al reconocimiento, o no, del papel de la distancia.

### **Las contribuciones metodológicas del trabajo**

El planteamiento de la investigación que se presenta permite comprobar por qué la visión de la integración internacional, como apertura comercial, es demasiado simple y puede omitir aspectos relevantes del proceso de globalización económica. De acuerdo con nuestro enfoque, es importante contemplar, al menos, otras cuatro dimensiones de la integración comercial:

- 1) La *dirección de los flujos*, prestando atención tanto a la exportación como a la importación. La monografía muestra que el proceso de la integración económica es demasiado complejo para ser analizado solo a través de indicadores de apertura agregados de exportaciones e importaciones, o de indicadores que solo contemplen uno de los flujos, con frecuencia las exportaciones. La razón es que son relevantes las diferencias que aparecen al comparar la apertura de las economías desde las exportaciones y desde las importaciones. Por ello, la visión unidimensional tradicional debe ser superada por otra bidimensional, que atienda a ambas direcciones del comercio, considere sus diferencias y las explique.
- 2) El *grado de dispersión geográfica de los flujos*, determinante de lo que denominaremos grado de conexión entre las econo-

mías. El estudio de la distribución de los flujos comerciales permite analizar en profundidad los sesgos geográficos que se observan en el comercio internacional, tanto domésticos como entre países. El análisis de la geografía del comercio internacional es una condición necesaria para poder valorar si el mundo está próximo al estadio en el que las distancias entre los países y los distintos tipos de barreras al comercio no importan, es decir, si nos aproximamos a un mundo sin fricciones que obstaculicen el comercio de todos con todos. El indicador de grado de conexión que proponemos ofrece una medida de los avances logrados en esa dirección y el camino que queda por recorrer, añadiendo este importante componente a la medición de la integración.

- 3) La *contribución a la integración de las conexiones indirectas*, es decir, de los enlaces entre economías establecidos a través de *reexportaciones*.

La reexportación permite, en ocasiones, que los bienes acaben en una economía tras su paso por varias economías intermedias, incrementando así el *grado de integración económica* entre los países. El efecto de la reexportación sobre la integración no ha sido reconocido ni medido adecuadamente: no se conoce su impacto en la integración ni su evolución en el tiempo. Sin embargo, en algunos países es relevante. El tratamiento que proponemos de las relaciones indirectas se deriva de forma natural del análisis del grado de conexión, considerando la cadena completa de enlaces que se producen entre las economías. La investigación desarrollada ha analizado también este aspecto y valorado su importancia para determinar el nivel de integración y su evolución de cada país.

- 4) Las *diferencias en los grados de integración* que presentan los distintos bienes comerciados, relacionadas con algunas de las características de los bienes. El análisis sectorial de los flujos comerciales permite sacar a la luz que el grado de integración de una economía puede diferir sustancialmente según el bien que se considere. En el estudio llevado a cabo para las manufacturas se muestra que cada sector alcanza un nivel de integración mundial diferente, que se debe tanto a

las características tecnológicas de los bienes como a los niveles de desarrollo alcanzados por los países y a la dirección del comercio considerada. Se comprueba también que, a escala sectorial, es igualmente importante considerar todas las dimensiones de la integración a las que se han referido los puntos anteriores.

En suma, el enfoque propuesto se basa en el desarrollo de una métrica de la integración, articulada en torno a distintas variantes de tres indicadores: *grado de apertura*, *grado de conexión* y, por combinación de ambos, *grado de integración*. Los indicadores se definen para países y regiones y para la economía mundial, tanto para la producción agregada como para sectores manufactureros concretos, distinguiendo siempre entre exportaciones e importaciones. También se definen variantes de los indicadores que consideran el efecto de las conexiones indirectas y el papel de la distancia.

### **Algunos resultados empíricos de la investigación**

La evidencia aportada por esta nueva batería de indicadores, estimada a partir de los datos del comercio bilateral actualmente disponibles, permite llevar a cabo una rica evaluación de la evolución de la integración comercial desde múltiples puntos de vista. Muestra imágenes de la integración, tanto estáticas como dinámicas, más matizadas y diferentes de la que ofrecen los indicadores convencionales. Algunos ejemplos importantes de las novedades que ofrecen los resultados obtenidos son los siguientes:

- El proceso de globalización ha avanzado significativamente, pero la economía internacional se encuentra todavía alejada de ese estadio en el que los flujos comerciales reflejarían un patrón geográfico que justificaría hablar con propiedad de que nos encontramos en un *mundo sin fricciones*. Los costes derivados de la distancia, las fronteras y las distintas barreras al comercio que permanecen vigentes siguen siendo importantes y limitan el grado de integración alcanzado.

- La apertura de las economías es muy diversa, pero limitada en promedio, existiendo un importante sesgo doméstico en el comercio; no obstante, una vez superada la propia frontera, el grado de conexión de muchas de las economías con el resto del mundo es bastante elevado.
- La apertura avanza con más fuerza desde hace unas décadas. En cambio, los grados de conexión son elevados, pero no progresan tanto, influidos por algunos procesos de integración regional que impulsan el comercio mundial, pero lo sesgan geográficamente hacia el interior de la región.
- Los niveles relativos de integración de los países difieren mucho, y más cuando se contempla la apertura o el grado de conexión. Así, Estados Unidos presenta un grado de apertura en exportaciones del 9,8% y un grado de conexión del 62,3%. En cambio, Países Bajos, cuyo nivel de apertura es muy elevado (84,6%), presenta un grado de conexión mucho menor (74,4%).
- En general, el grado de apertura presenta una relación inversa con el tamaño de las economías mientras que el grado de conexión crece con la dimensión, contribuyendo el tamaño a la mayor integración de las economías.
- Los grados de conexión en las exportaciones y las importaciones de los países responden mejor a sus patrones de especialización y desarrollo que los grados de apertura. En estos últimos, los desequilibrios a escala agregada, es decir, los saldos de las balanzas comerciales, responden con frecuencia a ciclos macroeconómicos que influyen directamente en el volumen del comercio.
- El grado de apertura y de conexión de un país para diferentes agregados sectoriales varía, respondiendo al nivel de desarrollo en que se encuentra su economía. Los países pobres, que no han iniciado la senda del crecimiento sostenido, están poco abiertos al comercio internacional para la mayoría de los sectores y tienen un grado de conexión en las importaciones muy bajo. En los países en vías de desarrollo el grado de conexión en exportaciones es muy elevado para productos intensivos en mano de obra. Los países ricos se

muestran más abiertos a las importaciones que a las exportaciones para satisfacer su fuerte demanda interna.

- Las industrias más integradas, desde la perspectiva de las exportaciones, son las intensivas en tecnología, debido a la especialización en las mismas de los países desarrollados, que las venden en todo el mundo. En cambio, las más integradas, desde la perspectiva de las importaciones, son las intensivas en mano de obra, debido a la multiplicidad de países con capacidad de producción que participan actualmente en el comercio.

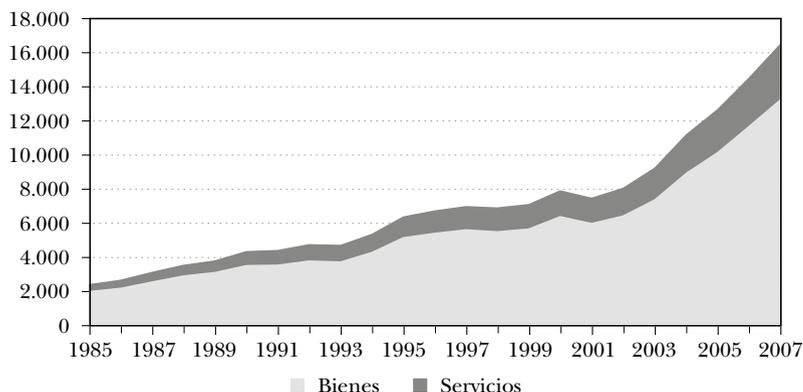
### **Contenido de la monografía**

La investigación desarrollada en esta obra se enmarca en la literatura revisada a lo largo del capítulo 1, pero hemos acotado el objeto de estudio al análisis de la integración del comercio internacional. Esta dimensión de la globalización representa, probablemente, la faceta de la integración que mayor atención ha recibido de los economistas y aquella sobre la que se dispone de mayor información para construir indicadores. También es, probablemente, el aspecto de la integración que ha tenido un impacto mayor sobre las condiciones de vida de muchos habitantes del planeta, especialmente de los que habitan países en desarrollo, cuyo crecimiento se ha acelerado notablemente en los últimos años. Como apuntan Lane y Milesi-Ferretti (2008), los países desarrollados han sido los que más se han beneficiado de la globalización financiera, mientras que los máximos beneficiarios de la integración internacional de los mercados de bienes han sido los países en desarrollo.

El estudio no considera la totalidad del comercio, dadas las dificultades para medir los flujos bilaterales de servicios entre países, por lo que el análisis se centra en el comercio de bienes. El gráfico 1 muestra que este comercio representa la mayor parte del total y que el notable aumento en el volumen de bienes intercambiados en los mercados internacionales es lo que ha conducido, principalmente, a la expansión del comercio internacional en su conjunto, especialmente desde comienzos del siglo XXI, aunque

**GRÁFICO 1: Comercio mundial de bienes y servicios, 1985-2007**

(miles de millones de dólares corrientes)



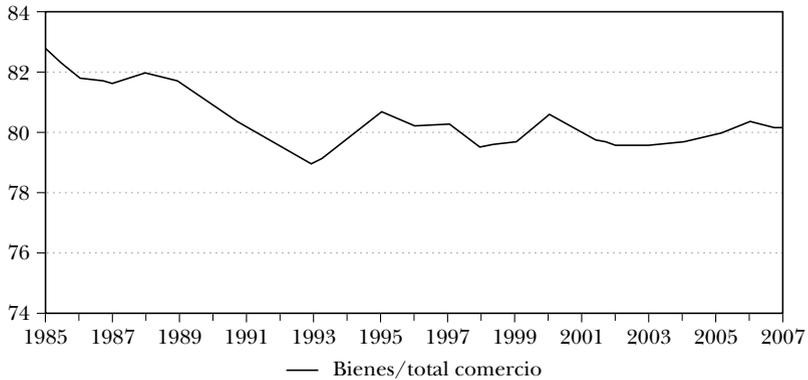
Fuente: CEPII (2009) y elaboración propia.

los servicios también han mostrado una trayectoria ascendente. Con altibajos, el peso del comercio de bienes respecto del total se ha situado en torno al 80% (véase el gráfico 2).

En los capítulos 2, 3 y 4 se presentan los índices de integración comercial construidos en sus variantes básicas y se realiza un análisis pormenorizado de la evolución de estos índices durante el periodo objeto de estudio (1985-2007). La aplicación de la metodología desarrollada se realiza, por separado, a los datos agregados de exportaciones y a los de importaciones de cada uno de los países, de un cierto número de regiones del mundo y del conjunto de la economía mundial. La información procede de la base de datos *Comptes Harmonisés sur les Échanges et l'Économie Mondiale* (CHELEM) del instituto de investigación francés Centre d'Études Prospectives et d'Informations Internationales (CEPII). Esta fuente proporciona información homogénea del comercio mundial y los flujos bilaterales entre países, desde 1967 hasta la actualidad.<sup>6</sup> Además aporta información sobre el producto interior bruto (PIB) mundial y por países.

<sup>6</sup> Los datos están expresados en términos FOB, que acuña la expresión inglesa 'free on board', tanto para exportaciones como para importaciones y se encuentran en la sección CHELEM-IT (*International Trade*) de la base de datos.

**GRÁFICO 2: Comercio mundial de bienes sobre el comercio total, 1985-2007**  
(porcentaje)



Fuente: CEPII (2009) y elaboración propia.

El capítulo 2 parte del concepto tradicional de apertura (*trade openness*) para definir variantes del mismo que tienen en cuenta la importancia del sesgo doméstico, analizando su evolución por el lado de las exportaciones y por el de las importaciones.<sup>7</sup>

Los resultados del análisis del grado de apertura muestran notables diferencias entre las economías. La apertura es menor en las más grandes, incluso llevando a cabo una corrección por el efecto del tamaño de los países.

El grado de apertura, como una medida de la intensidad de la integración económica, debe ser complementada con un indicador que capte la extensión de la integración (OCDE 2005). El capítulo 3 define el indicador de grado de conexión y explora la relevancia de la distribución geográfica de las relaciones comerciales de cada economía con el resto para caracterizar la integración. Con esa finalidad valoramos la diversificación geográfica de relaciones bilaterales y su proporcionalidad con el tamaño de los mercados.

<sup>7</sup> Cabe señalar que la definición de los grados de apertura, aun corregidos por sesgo doméstico, presenta una asimetría entre la valoración del numerador, los flujos de comercio, y el denominador, el PIB del país. Mientras que el PIB de una economía mide la producción final de bienes y servicios y no considera la producción de bienes intermedios, los flujos de comercio solo se refieren a los bienes, pero incluyen tanto los de consumo final como intermedio.

El capítulo 4 presenta el indicador que mide la integración económica internacional combinando el indicador de apertura del capítulo 2 y el de conexión del capítulo 3. Así será posible diferenciar la contribución relativa de cada uno de los dos indicadores parciales, apertura y conexión, al grado de integración total de los países que forman la muestra, analizar la evolución temporal del grado de integración por países y áreas geográficas, y caracterizar la trayectoria de la globalización a escala mundial durante el periodo analizado.

El indicador de integración permite evaluar la distancia a la que está el mundo de una situación *geográficamente neutral* en la distribución de los flujos del comercio internacional. En ese estado, el volumen de los flujos comerciales solo dependería de los tamaños relativos de las economías de origen y destino del comercio. Para llegar a esa situación el grado de apertura debería alcanzar un nivel tal que hiciera desaparecer el sesgo doméstico y el grado de conexión no debería reflejar sesgos geográficos en los intercambios.

En el capítulo 5 se propone una corrección de los indicadores de integración propuestos que tenga en cuenta otro aspecto del papel de la geografía: la distancia entre economías. La razón para ello es homogeneizar las comparaciones entre los distintos países del mundo, eliminando la influencia de los factores exógenos que escapan a la decisión de orientar una economía hacia el exterior. Para estimar la importancia de la distancia a la hora de condicionar los flujos de comercio internacional se propone una corrección de los indicadores inspirada en el *modelo del iceberg* de Paul Samuelson (1954), que supone que un país más lejano es visto como más pequeño desde la perspectiva del comercio internacional.

El capítulo observa las discrepancias que aparecen entre los indicadores definidos en los capítulos 2, 3 y 4 y los corregidos por el papel de la distancia. En primer lugar, la introducción del efecto de la distancia en los indicadores de integración considerados mitiga el sesgo doméstico. Ello significa que no se está menos integrado por el hecho de vender una mercancía a un comprador del mismo país si la razón es que la cercanía geográfica abarata los costes del comercio.

El capítulo 5 ha utilizado la información publicada por el mismo CEPII en su base de datos *Distances*,<sup>8</sup> que contiene información de diversas variables geográficas habitualmente consideradas en los modelos de gravedad, entre las que se incluye la distancia bilateral entre países, medida como la *distancia de gran círculo*, y la distancia interior, medida como dos tercios del radio del círculo que equivale en área a la de cada país.

El capítulo 6 se ocupa de la medición del grado de integración comercial internacional de las industrias manufactureras. Abordar este problema requiere una adaptación de la definición de los índices y una ardua tarea de preparación de la información sectorial, no disponible en los mismos bancos de datos que la agregada. El análisis sectorial es relevante por dos razones: porque permite trabajar con datos de producción homogéneos con los de comercio, lo cual no sucede con el valor añadido bruto (VAB) agregado; y porque permite evaluar hasta qué punto difieren los niveles y trayectorias de integración por sectores.

Las manufacturas constituyen más del 80% del comercio de bienes en el mundo y han multiplicado de forma notable su presencia en el comercio mundial, desde mediados de los ochenta. Además, desde comienzos del siglo XXI, coincidiendo con la espectacular expansión de economías como China, el comercio de manufacturas se ha intensificado significativamente, a lo que también ha ayudado el despegue de diversas economías de Europa oriental.

El detalle sectorial añade un mayor nivel de complejidad al análisis de la red de relaciones comerciales. Las dotaciones de factores, el acceso a la tecnología, la localización geográfica, el tamaño de los mercados o el dispar grado de desarrollo de las economías son relevantes para comprender el nivel de integración de cada industria o sector. Asimismo, los patrones de comercio de una economía están condicionados por factores que no solo dependen de su saber hacer o de su especialización productiva, sino también de la dimensión de los mercados que abastece o de las características de los bienes intercambiados.

---

<sup>8</sup> Véase <http://www.cepii.fr>.

Para el análisis que se presenta en el capítulo 6 se ha hecho un esfuerzo notable para construir un banco de datos consistente, con datos de comercio y producción desagregados para un detalle de sectores lo suficientemente amplio para analizar el nivel de integración y su evolución en el tiempo. La referencia para los datos de producción por sectores son los trabajos de Nicita y Olarreaga (2001, 2006) publicados por el Banco Mundial y las posteriores revisiones realizadas por CEPII (Mayer y Zignago 2005; y la base de datos publicada en 2008 *Trade, Production and Bilateral Protection Database, TradeProd*). El trabajo de homogeneización y actualización que ha sido necesario realizar es importante. Los datos de comercio proceden de CHELEM, pero se han transformado para manejar una clasificación homogénea con la de producción.

Así pues, como en otros proyectos conjuntos de la Fundación BBVA y el Ivie, el desarrollo de esta investigación ha ido precedido de un amplio trabajo de construcción de un banco de datos (INTEGRA) que ha permitido realizar las aplicaciones empíricas de la metodología propuesta. En concreto, se han elaborado dos bancos de datos diferentes que incluyen resultados mundiales y por países y que se ofrecen a través de la web a investigadores y, en general, a las personas interesadas en esta área del conocimiento.<sup>9</sup>

A partir de las medidas de los niveles de integración elaboradas y su evolución a lo largo del tiempo, se abre la puerta al análisis de la relación entre integración y crecimiento, el papel de los acuerdos comerciales regionales en la globalización, o la vinculación entre integración y deslocalización, por poner algunos ejemplos. Las posibilidades de explotación de los indicadores son amplias, pero el contenido de la obra se centra en la presentación de los indicadores elaborados y en el contenido de los capítulos que se ha descrito sucintamente en esta introducción.

---

<sup>9</sup> Véase <http://www.fbbva.es/TLFU/microsites/integra/index.html>.